

2 REFLEXIÓN

JESÚS, CONSTRUCTOR DE COMUNIDAD

Jesús, como el constructor de comunidades. Cuando mencionamos los templos del Antiguo Testamento nos damos de cuentas que fueron construidos por el hombre y para el hombre. David quiso construir un templo a Jehová, pero no fue el quien lo construyo, fue su hijo Salomón el rey Salomón. Cuando el hombre pierde la perspectiva del significado de un templo construido para Dios, se desliga total mente del propósito de Dios. El construir un templo para Dios no era realmente algo malo, lo que lo hizo malo fue la forma de la administración de aquellas personas; dónde pierde el gran propósito del porque construir un templo para adorar a Dios. Donde impone que solo ellos podían entrar y salir del templo; donde la alta jerarquía de sacerdote eran los únicos que tenían el derecho de hablar con Dios. Pero cuando cambian el significado de tener un templo para Dios y lo comercializan para sus propios beneficios entonces ya no es el templo para Dios, sino un mercado establecido por el sumo sacerdote y sociopolíticos.

Muchos hombres construyeron templo, pero eran templo vacío, la presencia de Dios no estaba hay. Cuando Jesús le hace esa exclamación “Yo voy a destruir este templo hecho por los hombres y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres” (Juan 2:19-20); ellos sabían que Jesús era el hijo del Hombre, y que esto era una amenaza para sus aspecto político-económico. Dios no quería templo para El, el solo quería que el hombre pudiera entender que Él es el templo. Ellos no pudieron entender lo que significaba templo, el templo era Jesús, el cual ellos podían llegar y encontrarse con la presencia de Dios. Cuando

mencionamos el templo esto significa esa parte espiritual la cual Jesús, quería que ellos entendieran. Cristo es el nuevo templo que hace posible la inclusión definitiva. Cristo no es solo el cumplimiento total de la ley; sino también del templo. Sin ley no hay evangelio; sin templo no hay Reino. Al resucitar, Cristo inaugura el nuevo templo. Jesús se considera a sí mismo a su cuerpo como el templo, un templo que sería destruido, al igual que aquel que era signo de la opresión diabólica deshumanizante. En su cuerpo Cristo llevaría cautivo al pecado y solo acabando con lo viejo se construiría un templo que daría lugar a la nueva creación. El velo rasgado del templo se convierte en un símbolo seminal de la nueva creación en Cristo, de su nuevo cuerpo, de la nueva humanidad. Aquel velo separaba a toda la humanidad del lugar donde los judíos creían que la presencia de Dios se manifestaba totalmente (el lugar santísimo). Cristo con su sacrificio fue el Pontífice en el lugar santísimo, y se ofreció como sacrificio de una vez y para siempre (Heb. 7:20-28). Así se construye una nueva y definitiva forma para relacionarnos con Dios y su creación. Esa era la nueva manera del reino de Dios. El velo se rasga para advertirnos que el templo ya no tiene utilidad, porque el Reino ahora ya está presente y fue inaugurado en Cristo. Él es el nuevo templo, donde toda la humanidad, especialmente los pobres y los excluidos, pueden entrar para ser humanizados.

Cristo no vino a restablecer el Reino de David, sino el Reino de Dios aquí en la tierra. El vino a traer su Reino donde todos tenemos cabida, y donde los pobres son los primeros. En el futuro, ese Reino incluirá una nueva Jerusalén, un cielo y una tierra nuevos. Jesús construye comunidad cuando se enfrenta a la anti-comunidad. La obra de la reconciliación, por medio de su muerte y resurrección, hizo posible destruir a los enemigos de la creación: el pecado y la muerte. El templo representaba el viejo orden, la creación bajo el pecado.

